

El humanismo senghoriano

Amadou Ly

Université Cheikh Anta Diop de Dakar

(UCAD)

Senegal

lyamadou221@yahoo.fr

[Es aquí donde] esta negritud es humanista. Ella se enriquece, singularmente de los aportes de la civilización europea, y la enriquece. El humanismo, en este siglo XX de la « convergencia panhumana », no podría consistir sino en ese comercio del corazón y del espíritu : en ese « dar y recibir ».

Hemos olvidado todo, como sabemos hacerlo : los doscientos millones de muertos de la Trata de Negros, las violencias de la Conquista, las humillaciones a los nativos. Solo hemos retenido los aportes positivos. Hemos sido el grano pisoteado, el grano que muere, para que naciera la Civilización nueva. A la escala del Hombre, integral ».
(*Introduction à Négritude et Humanisme*, p. 9.)

Aportar nuestra contribución a la totalización del planeta tierra.
(1962, en *La Revue Française*).

La Civilización de lo Universal se sitúa exactamente en la carrera de los valores complementarios de todas las civilizaciones particulares.
(1961, Sorbonne et Négritude en *Liberté 1*, p. 318.

Introducción

El humanismo no es solo un tema muy importante en la obra de Senghor (tanto la teórica como la obra poética), sino que está en el corazón mismo de esta obra ; es más, el humanismo puede ser percibido, desde un cierto punto de vista, como una suerte de hilo conductor que atraviesa desde el comienzo hasta el fin la obra senghoriana, lo que le da una sustancia y una coherencia sólida. Estaría- y está- en la base del proyecto de vida intelectual e incluso política del poeta y del hombre de estado senegalés. En sus ensayos y en su poesía, el proyecto humanista aparece con tanta frecuencia que es imposible que eso sea al azar o se deba a cualquier concesión coyuntural a una moda pasajera.

La cuarta parte de la obra de de E. Milcent y M. Sordet, *Léopold Sédar Senghor et la naissance de l'Afrique moderne* (Seghers, 1969), aporta una denominación que resume a la perfección lo que ha sido la vida de Senghor, en sus principales aspectos : « Prometeo de la Negritud ». Es decir, sintetiza un combate por la liberación del hombre de todo lo que lo aliena, y por lo tanto un humanismo en el sentido más estricto del concepto ; y también da cuenta de una militancia en un movimiento literario y cultural, que fue una ideología fuerte, común a una buena parte del mundo negro.

El 26 de abril de 1966, abriendo el 1er Festival Mundial de las Artes Negras (FESMAN 1), Senghor anunció la finalidad última de ese evento: « la elaboración de un nuevo humanismo que comprendiese la totalidad de los hombres en la totalidad de nuestro planeta (...). « El problema se plantea en términos de complementariedad, de diálogo y de intercambios, no de oposición, ni odio racial (...) Valiéndose de la defensa y en la ilustración del arte negro, el senegalés tiene conciencia de ayudar a la construcción de la Civilización de lo Universal ». Lo que recuerda los propósitos que tenía en 1959, cuando la inauguración de la Universidad de Dakar : « Se trata, en la cita del siglo XX, de hacernos de los dones recíprocos para edificar la única civilización que sea humana : la Civilización de lo Universal ».

¿La Civilización de lo Universal ? Una « Convergencia pan-humana que es la propia del *homo sapiens* (...), que hará la simbiosis con los valores complementarios de todas las etnias (...)

Nuestra voluntad (continúa Senghor) de aportar nuestra contribución a la totalización del planeta Tierra ».

Senghor se formó en las humanidades grecolatinas y francesas, vivió en las primeras décadas del siglo XX grandes perturbaciones, guerras y calamidades que la Humanidad ha conocido (consecuencias de la trata de esclavos negros, colonización, guerras mundiales) y vio las primeras secuelas de lo que ahora se llama mundialización (la “aldea planetaria”, el desarrollo exponencial de la información, el mercado, el deterioro de los términos de intercambio, la cuestión de la identidad, de la Nación, del panafricanismo y del pannegrismo, los dos bloques, Norte y Sur, etc.).

Con esta experiencia, con este entorno social, cultural y económico, Senghor no podía dejar de interesarse por los grandes temas de estos años, entre los que se encuentra el Humanismo.

Tanto en sus escritos teóricos como en su poesía, notamos la fuerte resonancia de la reflexión sobre el humanismo, y el gran

deseo de ver triunfar esta visión del espíritu.

El humanismo senghoriano descansa en dos pies que le dan su equilibrio: por un lado, toma en cuenta lo que es común a todos los hombres, lo que un autor (Callot, *Contemporary Humanism*, 58) llama “el final del camino común antes de las rutas divergentes”; y, por otro lado, milita en un sensato relativismo, que toma en cuenta lo que es propio en cada cultura, en cada grupo humano ubicado en un espacio - tiempo específico.

Así, después de los intentos de definición, procuraremos ilustrar el humanismo senghoriano a través de sus características principales, la que comparte con el humanismo como un concepto universal (primacía del hombre, militancia por lo general contra la apuesta particularista, apuesta optimista por la raza humana y los sueños del advenimiento de los valores éticos, morales y estéticos, para el mejoramiento de la vida en la sociedad, incluso el utopismo), y también en un sentido que es intrínsecamente particular (defensa e ilustración como parte integrante e indispensable de la civilización panhumana para construir, unirse y fusionar (sinergia) del arte, de la ciencia y religión para constituir al hombre ideal (el nuevo hombre honesto del siglo XX y del siglo XXI).

1. Definición

1.1. *Le Petit Robert* (2008)

a. (1845) : PHILOS – Teoría, doctrina que toma como fin la persona humana y su esparcimiento. “El humanismo puro, es decir, el culto de todo lo que es del hombre” (Renan).

b. (1877) : HIST – Movimiento intelectual europeo del Renacimiento, caracterizado por un esfuerzo para destacar la dignidad del espíritu humano y ponerlo en valor, y un retorno a las fuentes greco-latinas : el humanismo italiano, francés.

c. Formación del espíritu humano por la cultura literaria clásica o científica (Estudio de la lengua y, de la literatura griega y latina). Humanidades.

N.B. : A partir de las definiciones a y b, podemos notar:

1. Que el humanismo tiene por objeto al hombre.

2. Que el humanismo tiende a poner en valor el espíritu humano, a destacarlo ; de allí que tenga hasta entonces como objetivo resaltar el espíritu humano, para recuperarlo de los espacios donde la religión lo había mantenido anteriormente, y que daba lugar a la postración (en la Iglesia, por los hombres de la iglesia), para restaurar su libertad y dignidad.

3. Que el Humanismo se fundamenta en el retorno a las fuentes griegas y latinas.

1.2. *La Encyclopédia Universalis* – Jean-Claude MARGOLIN

La palabra humanismo todavía estaba de moda después de la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto de que todas las corrientes de pensamiento estaban acostumbradas a ella: Sartre demostró que el existencialismo es un humanismo, los marxistas no eran reacios a usar este término para definir su doctrina (...).

Hoy (...) el empleo de la palabra humanismo está cada vez más reservado para los especialistas del Renacimiento, para designar tanto un período sociocultural (...) y la concepción del hombre (...).

(*Los grandes humanistas del renacimiento europeo*) :

Petrarca

Dante

Toffanin (historiador Italiano)

Gilmore (M. P.) *Le Monde de l'Humanisme*, 1952

Lutero

Pico de la Mirandolla (1486) : « En el mundo no se puede ver nada más admirable que el hombre “: Modo de perfección humana (social, ética, estética) Heptaplus (1489).

Marcile Ficin

Poliziano

Vives / Guarino / Victorio de Feltre

Erasmus

Colet

Thomas Moore (La utopía, 1515 - 1516)

Guillaume Budé

Leonardo da Vinci

Durero

Holbein (el 2)

Rabelais. *Gargantúa* (1534) (“La ciencia sin conciencia es solo la ruina del alma”)

Montaigne

Pascal: El hombre, una medida del universo ...Etcétera

Es esencialmente a la literatura greco-latina de los antiguos a la que se dirigen los humanistas para conseguir su inspiración en todos los dominios donde se aplica (traducción, imitación, comentario, ediciones críticas (studia humanitatis).

Humanitas : idea de que el hombre se hace de él mismo, en su más grande logro de convertirse en su mayor logro intelectual, moral, religioso, incluso físico y estético.

« Humanité » : una armoniosa síntesis de erudición y virtud; “Esas ciencias que nos hacen más humanos” son precisamente aquellas que deberían permitirnos realizar en nosotros mismos el cumplimiento de este modelo antropológico.

Importancia de la pedagogía en los siglos XV y XVI (Cfr. Rabelais y Montaigne): se trata de realizar un modelo humano, por ello es necesario “que la humanidad sea liberada poco a poco del estado de naturaleza, que es la de el niño o la del hombre salvaje “(Erasmus, De la educación liberal de los niños, 1529).

De allí una reforma progresiva de la enseñanza (« De la Institución de los niños », habla Montaigne, lo que traduce Erasmo : De pueris instituendis).

Pero los humanistas se mantuvieron más bien alejados de los progresos científicos y técnicos:

No era que fueran insensibles a este aspecto de las cosas, sino que el humanista ideal - Erasmo, por ejemplo- pensaba que el conocimiento de la *Historia Natural* de Plinio, el *Timeo* de Platón, la *Geografía* de Ptolomeo, *La Física* de Aristóteles, las Preguntas Naturales de Séneca o las *Metamorfosis* de Apuleyo, eran en gran medida suficientes para la función intelectual de la élite (...).

N.B. : Senghor optó por un humanismo que unía lo clásico con el espíritu científico.

Religión

San Agustín y San Jerónimo, quienes en su tiempo habían logrado una síntesis armoniosa entre la cultura pagana y la herencia judeocristiana, sin perder nada de su fe y de su objetivo de acción, [han] inspirado no solo la literatura humanista, sino también la pintura religiosa del tiempo.

NB: Senghor usa una síntesis entre la religión pagana de su entorno y la religión judeo-cristiana.

Política

• El pacifismo, el espíritu ecuménico y, a veces, el cosmopolitismo, el amor por el tiempo, fueron elementos constantes entre todos los humanistas de los siglos XV y XVI europeos:

Esta “República de las Letras” no conocía fronteras políticas y sociales (...); son incapaces de hacer pasar los intereses materiales o temporales de la causa política a la que sirven antes que los intereses morales y permanentes de la humanidad indivisa, a la que consideran su verdadera patria (...). son voluntarios y por necesidad reformadores (...); rara vez son revolucionarios, porque la violencia los asusta, y su protesta no conlleva ir a la tabula rasa. El sentido de la historia y la continuidad del destino de la humanidad hacen que prefieran una reforma interior a un derrocamiento brutal de las instituciones sociales, porque siguen convencidos del necesario triunfo del espíritu.

3. Otra definición

Hay pocas nociones tan ricas y sustanciales como la del humanismo. Por su etimología y, más a menudo, por sus aplicaciones, se identifica con todo lo que emana del hombre, con todo lo que concierne al hombre y a la humanidad, con todo lo que abraza a los humanos, bien sea para ayudarlos o para sofocarlos. Y desde el momento en que ese “*homo sum*” aparece- como afirma Terencio- nada podría ser menos extraño para el hombre que el humanismo.

(Léon MACCAS, « Humanismo : nacimiento y actualidad » en Humanismo contemporain, Paris, Les Belles Lettres, 1966, p. 9).

A partir de estas definiciones, podemos deducir que el pensamiento de Senghor es un humanismo, ya que apunta a objetivos similares a los del humanismo europeo:

• Se trata del hombre, no solo del hombre africano o el hombre negro, sino del hombre universal, ya que el blanco también está alienado por su propio conocimiento, por su propia percepción del mundo y por el lugar en el mundo y en la historia. Se trata de liberar a los dominados y a los dominadores, y que retornen ambos a su misión primera: al amor y el progreso ;

• el humanismo senghoriano se sustenta en un retorno a las fuentes, no solamente griegas y latinas (como patrimonio de la humanidad, estas dos grandes civilizaciones de igual manera tienen que ser recuperadas), sino también (y sobre todo) las africanas, egipcias, mediterráneas, pre-helénicas, hindúes, mesopotámicas, etc. En síntesis, habría que volver a todo lo que en el viejo mundo (Europa-Asia-África) recoge la fuente, la base de horizonte de la humanidad, para así contribuir a reorientarla en el buen sentido, a ponerla de nuevo en pie y favorecer el advenimiento de una civilización que sea no una civilización universal, sino una civilización de lo universal, hecha de la mejor parte de los aportes de cada una de esas fuentes originarias (« la Civilización de lo Universal que será la obra común de todas las razas, de todas las civilizaciones diferentes- o no será » : *Introducción a Liberté I, p. 9*)

Una vez más, el humanismo del siglo XX es una invitación a dar y recibir. Es en esta única medida que será la Civilización de lo Universal.
(L. Senghor, Discours à l'Université Lovanium de Kinshasa, 17 janvier 1969)

El hombre debe ser el centro de nuestras preocupaciones. No se construye un estado moderno por el placer de construir. La acción no es un fin en sí (...) Se trata, en definitiva, de concebir al hombre negro en una humanidad en marcha hacia su realización total, en el tiempo y en el espacio.

(L. S. Senghor, « Éléments constitutivos de una civilización de inspiración negro-africana », *Liberté 1*, p. 286).

En los cinco volúmenes de *Liberté* publicados, entre 1964 y 1995, donde Senghor recopila y publica sus conferencias, documentos, prefacios, discursos diversos, discursos de circunstancias (viajes oficiales, su partido político, etc.), notamos la presencia insistente de preocupaciones inspiradas en el humanismo. Este es también el caso de las otras obras.

La propia denominación de los títulos de los referidos volúmenes es significativa a este respecto:

- 1.1. Negritud y humanismo
- 1.2. Negritud y vía africana del socialismo
- 1.3. Negritud y Civilización de lo Universal
- 1.4. Socialismo y planificación
- 1.5. El diálogo de las culturas
- 1.6. La poesía de la acción : entrevista con Mohamed Aziza
- 1.7. Lo que yo creo: Negritud, Francesidad y Civilización de lo Universal

Si uno penetra en esos textos, descubre en Senghor una nítida voluntad pedagógica para convencer a sus lectores para que acepten sus creencias y su fe en el hombre, y en la capacidad del género humano de ir hacia la realización de lo que él llama, siguiendo a su maestro Pierre Teilhard de Chardin, la “Civilización de lo Universal”.

A título de ejemplo, repasemos *Liberté 1*, que abre la serie, y *Liberté 5*, que completa los tomos de esta serie.

En la introducción de *Liberté 1*, Senghor escribe: “De hecho, desde [mis] años en el Barrio Latino, [yo (el autor) solo he estado preocupado por estas cuatro ideas, que han sido mi obsesión [Negritud, Humanismo, Nación, Socialismo]. Ellas explican [mi] vida y [mi] trabajo, aunque [yo] hablase de la poesía francesa del siglo XVI.

La mayor parte de los 58 artículos en *Liberté 1* tratan del humanismo tal como lo concibe, lo vive y lo predica Senghor.

Se podrían reseñar muchos escritos que van por la misma dirección : la conferencia de 1937, titulada “El problema cultural en el África occidental francesa”, el artículo “Lo que el hombre negro aporta” (1939) y otro, denominado “Visión sobre la África negra o asimilar, no ser asimilados”. (1945), el texto sobre el filósofo Gaston Berger, padre de la prospectiva, y el homenaje a Pierre Teilhard de Chardin, y también texto que tituló “La niña y el latín”.

En cuanto a *Liberté 3*, consultamos artículos como “Universidad y Universum”, así como “Homenaje al Profesor Jensen o la Humanidad del siglo XX”, o “Negritud es un humanismo del siglo XX”, « La Francofonía como contribución a la civilización de lo universal “, “Negritud y modernidad; o “La Negritud es un humanismo del siglo veinte “, “ Senegal, humanidades latinas y clásicas “,” La Civilización y educación negra “, etc.

Por ejemplo, el índice hecho por G. Bosio de *Liberté 3* registra un sorprendente número de apariciones del término “humanismo” en el trabajo teórico de Senghor. De hecho, según Bosio, la palabra se repite 47 veces. Y, si tenemos en cuenta los correlatos (tecnología, socialismo, mestizaje, unidad, integración, historia, fraternidad, diálogo, desarrollo, cultura, civilización, comunidad, etc.), vemos claramente en qué estima Senghor tiene el universalismo y el humanismo.

En cuanto al último volumen de la serie *Liberté*, el quinto, está totalmente dedicado al humanismo, a través de una de las modalidades que Senghor le asigna a este: ser el marco y el promotor del “ diálogo de culturas “, aunque algunos títulos (« De la Negritud”, “La inspiración poética, sus fuentes, sus caprichos”) pueden pensarse no están en el dominio propio del humanismo.

No obstante, para que las culturas puedan dialogar, cree Senghor, primero deben conocerse a sí mismas, y en sus componentes más íntimos o más particulares, para poner fin al desprecio cultural. Así, Senghor concluye su conferencia en la Universidad de Tübingen, en 1983, titulada “El diálogo de las culturas”, en estos términos:

Es un hecho, y mundial, todas las culturas y todos los continentes, razas y naciones son hoy culturas de simbiosis, donde los cuatro factores fundamentales que son la sensibilidad y la voluntad, la intuición y la discusión juegan, cada vez más, de manera equilibrada. En este vasto diálogo que se hace a escala universal, todos los continentes han contribuido, tanto el más antiguo, África, como el más joven, América. El problema mayor, hoy, para la humanidad es que cada continente, raza o nación, cada hombre o mujer finalmente toma consciencia de esta Revolución Cultural, que sobre todo, enterrando el desprecio cultural, aporta su activa contribución.

(« Le Dialogue des Cultures », in *Liberté 5*, p. 210)

Este es el corazón del humanismo tal como lo concibió Senghor: una acción concertada para la edificación conjunta de

un nuevo mundo en el que la diferencia no sea más causa de la exclusión o el rechazo. Estas mismas ideas se repiten en *La poesía de la acción*: entrevistas con Mohamed Aziza (Plon) y en *Lo que creo - Negritud, francesidad y civilización de lo universal*.

Sin pretender ser exhaustivo, se puede tratar de identificar algunas ideas fuertes, algunos conceptos clave del humanismo senghoriano a través de los escritos mencionados anteriormente :

- El hombre, la sociedad, los valores
 - La educación, la enseñanza, la instrucción
 - El hombre, agente y meta de la acción del desarrollo

- Diálogo de las culturas
- Redescubrimiento y revalorización de la ética y de la estética negro-africana (el hombre ideal/la belleza)

- Los aportes de los Negros a la Civilización de lo Universal a redescubrir, revalorizar y formalizar
 - un suplemento del alma
 - la solidaridad
 - la fraternidad
 - la sensibilidad: simpatía y participación
 - El respeto por la naturaleza, por la vida, por el hombre y por Dios.

- El combate por el universalismo (el “Nuevo Renacimiento”)
- El diálogo de las especialidades y culturas (intercambio y diálogo de ideas, complementariedad, convergencia y dialéctica).
 - El rol de los intelectuales.
 - El retorno a la razón integral (razón discursiva + razón intuitiva).
 - La simbiosis de las artes (artesano y artista: poetas)

- El mestizaje cultural (lingüística, artística).

- El Socialismo “universalista”, instrumento de “totalización humana”
 - co-desarrollo económico
 - co- desarrollo social } de continentes, razas y naciones
 - co- desarrollo cultural

El mensaje humanista de Senghor es multiforme y muy antiguo. El Senghor poeta y el Senghor político, en concierto, lo dijeron y lo repitieron, durante casi sesenta años de una vida entera dedicada a la lucha por el triunfo de ideas generosas, incluso utópicas.

Y solo se puede admirar la justeza de la presciencia con la que anunció a todos los interesados que la ceguera de los hombres arriesgaba a arrastrar a la humanidad a vías sin salidas, a callejones sin salida de regreso.

Senghor para Atondi-Monmodjo (en *Le siècle de Senghor*) “es un humanista” (p. 245) que se levanta para luchar contra la occidentalización exclusiva y total del mundo. Los eventos en curso dan razón a este autor, que recurre a Serge Latouche (*L’Occidentalisation du monde* (2005) y a su concepto de “megamáquina” (el mundo capitalista, dominado por la banca, las finanzas, la desregulación, el liberalismo desaliñado):

La eficiencia del mundo capitalista se promueve a sí misma, ha devenido autodestructiva y ha hecho de la máquina una máquina infernal, ya que está fuera del control de sus diseñadores y constructores (Latouche, 2005 : 123).

Este fenómeno de la megamáquina no conoce una regulación política y conduce al impase. Esta deriva del mundo que entrevé Senghor está llamando a toda la humanidad, usuaria de la Tecnología y de la Ciencia, a una conciencia o incluso una solución innovadora”. (247) Y Senghor da así razón a Didier Livio (*L’Entreprise au XXI siècle*, 1980).

Durante veinte años, la empresa, para ganar, hace perder a la sociedad. Estamos convencidos de que el capitalismo no regulado explotará como explotó el comunismo, si no aprovechamos la oportunidad de devolver al hombre al corazón de la sociedad (citado por Monmondjo,):

Se puede pensar en la metáfora del film « *Los tiempos modernos* » de Charlie Chaplin como punto de partida de esta visión desilusionada de la humanidad sometida a la supremacía de la finanza y de la tecnología.

El mundo, a fines del siglo veinte, está más que nunca inmerso en fundamentalismos de todo tipo, en el rechazo de la diferencia, en la negación de la alteridad y en la expresión intolerante de la convicción de que cada quien es superior al otro, mejor que el resto de los hombres (guerra de religiones (Medio Oriente, Afganistán), “choque de civilizaciones” (Samuel Huntington) genocidio y limpieza étnica (antigua Yugoslavia, Ruanda / Burundi), y su secuela de males en las sociedades (racismo, exclusión, desempleo, marginación, pobreza, enfermedades ...) En este contexto, Senghor se siente interpelado, dice Moumon:

Al igual que los humanistas, como Montaigne, se sintió interpelado. Tomó una posición, no para disgustar, sino para servir. Él es un humanista y su enfoque está conforme con la tradición de los grandes señores (...). Senghor escribe para ayudar al mundo y nos ayuda a sanarnos de nuestra desesperación para superar dramas cotidianos. Senghor es un gran humanista y un visionario. Necesitamos su utopía, para iluminar el camino de la fraternidad internacional. Esta utopía es la madre del progreso.
Monmondjo, op. cit., p. 251 – 252

III. El humanismo de Senghor ilustrado por su poesía

Un artículo titulado “Humanismo de lo universal en la obra de Senghor” de Bertin Makolo Muswaswa, y otro artículo de Lecas Atondi-Monmondjo titulado “Leopold Sedar Senghor: Humanista o visionario de la utopía” insisten en un hecho: la poesía de Senghor está completamente determinada por un humanismo irreprimible:

El humanismo de lo universal es uno de los temas que sustentan la obra poética de Léopold Sédar Senghor y que permiten comprender las bases teóricas y antropológicas. (...) comienza con la colección *Cantos de sombra* y atraviesa, en diversos grados, todos los demás libros: *Hostias negras*, *Etiópicas*, *Nocturnos*, *Cartas de invierno*, *Elegías* (...).

El humanismo de lo universal no es solo un tema de la creación poética, sino también una idea-fuerza fundamental de la civilización de lo universal y la concepción senghoriana de negritud y francofonía.

(B. M. Muswaswa, « El Humanismo de lo Universal en la obra de Senghor », en *Le Siècle Senghor*, op. cit.)

En esta época de la década de 1930, cuando el racismo es patrocinado por luminarias científicas, sorprende ver que los negros, alimentados por las humanidades greco-latinas, se envuelven en su piel y usan el lenguaje de Descartes, para llamar a la culminación de una fraternidad internacional.

(L. Atondi-Monmondjo, op. cit., p. 235).

Desde el poema inicial “In Memoriam”, que abre la primera colección *Cantos de sombra* (1945), Senghor afirma su deseo de dejar la torre de marfil del poeta para descender a la ciudad, a la calle, a la vida real, a fraternizar con “la muchedumbre de mis semejantes de rostros de piedra”, y humanizarlos así: “Que de mi torre peligrosamente segura, desciendo a las calles/con mis hermanos de ojos azules/de manos duras.”. Esta fraternidad no se basa en la raza sino en la pertenencia común a la Humanidad.

El poema “A Emma Payelleville” participa también en la exaltación de los valores panhumanos y militantes del humanismo senghoriano: este es un homenaje a una enfermera cuya acción solidaria se destaca en tiempos de la peste que azotó a Dakar (1937). Ella se dedicó a cuidar a los negros de los distritos nativos: « Rompes las murallas decretadas entre tú y nosotros, los suburbios nativos”. Tal actitud no podía dejar de estimular a la musa de un poeta que pertenece a una civilización en la que el valor supremo sigue siendo el hombre, en tanto que él es el hermano y el apoyo del hombre, hasta el punto de que más adelante (en 1978), aparecerá en el prólogo a *Ethiopiennes* (la revista): “Nit mooy garabu Nit”.

Para que se cumpla la unión entre razas, para que advenga la fraternidad universal, el hombre negro, víctima de siglos y milenios de escarnios impuestos por el Otro, debe hacer pruebas de su trascendencia. Él debe olvidar. Y, en “Nieve sobre París”, Senghor anuncia (pág. 22) como más adelante en “Oración de paz” de *Hostias negras*, su disposición a perdonar, a olvidar:

Yo olvido

Las manos blancas...

(*Œuvre poétique*, p. 22).

A la inversa, “Oración a las máscaras” inaugura la larga serie de poemas donde Senghor desarrolla las características de los negros, animados por un inmenso amor por el hombre, por sus hermanos humanos. Estos negros, involucrados en guerras horribles que no les conciernen directamente, pero “que dan su vida como pobres su último vestido”.

Son ellos, los negros quienes encarnan los valores de vida, frente a un mundo blanco que ha sido tomado por la locura (23 – 24)

Que digamos presente en el renacimiento del mundo

Así como la levadura es necesaria a la harina blanca.

¿Pues quién aprenderá el ritmo del mundo difunto de las máquinas y de los cañones?

(...)

Di, ¿quién hará memoria de vida en el hombre de las esperanzas reventadas?

(...)

Nosotros somos los hombres de la danza cuyos pies retoman el vigor golpeando el suelo duro.

Pero los negros no son solo eso. En el camino hacia el cumplimiento de la historia - como anteriormente Konko Moussa en la ruta hacia La Meca-, tienen por viático la fuerza, la nobleza, el candor y el amor (“Que me acompañen Koras ...”, pág.36). Están dotados de paciencia a toda prueba y están listos para todos los sacrificios por la ciudad del futuro, el mundo sin odio y

sin razas : « El retorno... », pag. 50.

Sean bendecidos, mis padres, sean bendecidos / Ustedes que han permitido el desprecio y la burla, las ofensas educadas, las alusiones discretas / Y las prohibiciones y las segregaciones (...) / Ya saben (...) / que he comido el pan dado al hambriento en el innumerable ejército de trabajadores y desempleados / que he soñado con un mundo de Sol en la fraternidad de mis hermanos de ojos azules “, para que “se levante el amanecer transparente de un nuevo día “.

(« En el llamado de la Raza de Saba », *Hostias negras*, p. 62).

Es la misma visión que aparece en “Al Guélowar” (73), donde reclama un futuro de sueño: “nos dirigimos a la ciudad en el día azul / En la igualdad de los pueblos fraternales”.

Estas son manifestaciones de un cierto humanismo de sacrificio: la modestia, la humildad, la aceptación del sufrimiento, incluso la muerte para lograr un ideal, el del hombre reconciliado consigo mismo, con todos los hombres en un mundo de paz, justicia, amor, fe en el hombre y en Dios. Y ciertamente, el presente es difícil: en estos tiempos de guerra, en la paz donde vive después de ser liberado, cohabita con hombres “que han renunciado a su identidad de hombre / camaleones sordos a la metamorfosis, y su vergüenza” “fijos en su jaula de soledad (...) / No reconozco a los hombres blancos, mis hermanos “ (...) (“Carta a un prisionero”, *Hostias Negras*, 83). Pero Senghor es un tesonero optimista : toma todo esto como un camino necesario de la cruz, porque siente al final de todos estos sufrimientos el advenimiento de un mundo más hermoso. Así, en un prefacio para una colección del poeta Ibrahima Sourang, elige resaltar estos pasajes del joven poeta de la época en que se reconoce a sí mismo:

Son de todas las edades,
Son de todos los tiempos,
Son de todos los países,
Son negros,
Son blancos,
Son de color amarillo,
Los que en nombre de un ideal.
Han perecido

Liberté 1 p. 370

Y perdón,
Entre la guerra
Y paz,
En lugar de odio,
Hablo de amor
En lugar de venganza
Hablo de perdón y amistad.
En lugar de guerra,
Elijo la paz
(...)

LA COMUNIDAD
UNIVERSAL
SIN RAZAS
Y sin fronteras.

(Cantos del crepúsculo)

!El mensaje no podría ser más humanista ! Y, en la propia poesía, como hemos visto en algunos ejemplos ya citados, el humanismo es omnipresente. He aquí algunas otras y rápidas ilustraciones :

- “Oración de la paz”, que cierra *Hostias negras*, donde el poeta-humanista muestra una notable capacidad de perdón y amor en el nombre de su deseo de ver a sus “hermanos” abrazando a “la tierra con un cinturón de manos fraternas / BAJO EL ARCO IRIS DE TU PAZ “(*Hostias negras*, 92 a 96).

- El poema “El hombre y la bestia” que abre *Etiópicas* (1956) muestra, de una manera muy metafórica y simbólica, la larga aventura de la Humanidad que parte de la bestialidad original para llegar a la humanidad de la palabra, del conocimiento, del arte, del ritmo: una humanidad cargada de conocimiento y sabiduría, belleza y fe, según la voluntad de Dios (pp. 99-101).

- “Chaka” (pp. 118 - 133) es otro poema donde Senghor, más allá de la expresión de su itinerario de poeta y político, habla también de su humanismo: “Ese tam-tam surge del sol del nuevo mundo “(Última verba, 132)

- Pero es quizás en el himno nacional de Senegal, más reciente, pero sobre todo más educativo (porque tiene una carga pro-

gramática obvia), donde el humanismo de Senghor se manifiesta más claramente: esta progresión de solidaridad de los círculos concéntricos del yo respecto del resto del mundo, a través de « mi país » y de « mi continente ». Amor, solidaridad, acción concertada, lucha por la paz, el conocimiento, todo está ahí:

- disipar la oscuridad: acceso al sol.
- unir los 4 puntos cardinales y las diferentes zonas geográficas del país.
- el culto del honor
- para crear una Nación, un pueblo unido (un pueblo, una meta, una fe) (sin fisuras)
- un pueblo animado por el mismo ideal: acción concertada para un resultado.
- un pueblo abierto a la alteridad, al resto del mundo (entrenado para todos los vientos del mundo)
- un pueblo impulsado por el deseo de paz y trabajo que santifica.
- un pueblo listo para el diálogo (“y también para la palabra”)
- un pueblo fraternal para todos los hombres (“el Bantú es un hermano ...”)

Vemos a través de estos pocos ejemplos (pero podríamos haber buscado más En *Etiópicas*, “El Ausente”, por ejemplo, y Elegías mayores, por ejemplo, “Elegía para Georges Pompidou” y “Elegía para Jean-Marie” para encontrar otras Ilustraciones) para evidenciar que la poesía de Senghor está en perfecta armonía con las tesis que este autor defiende en sus escritos teóricos sobre Negritud y Humanismo. Es un humanismo que, al mismo tiempo, está en consonancia con las líneas generales de lo que ha sido esta filosofía en Occidente, así como en relación con lo que es la especificidad del pensamiento de Senghor. Entre otras cosas, se trata de enriquecer el humanismo universal con las propias contribuciones de los negros a través de sus valores de civilización, condición *sine qua non* del advenimiento de la Civilización de lo Universal.

Bibliografía

- Atondi-Monmodjo (2001) En BOKIBA, André-Patient (dir. 2001), *Le Siècle Senghor*, Paris: L'Harmattan.
- Bokiba, André-Patient (dir. 2001), *Le Siècle Senghor*, Paris: L'Harmattan.
- Bokiba, André-Patient (dir.), *Le Siècle Senghor*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- Didier, Livio (1980) *L'Entreprise au XXIe siècle*.
- L. S. Senghor, « Éléments constitutifs d'une civilisation d'inspiration négro-africaine », *Liberté 1*, p. 286).
- L. Senghor (1969). *Discours à l'Université Lovanium de Kinshasa*, 17 janvier 1969.
- Latouche Serge (2005). *L'Occidentalisation du monde. Essai sur la signification, la portée et les limites de l'uniformisation planétaire*. Paris, Paris: La Découverte/Poche, Série “Essais”, n° 203.
- Macca, Léon S (1966). « Humanisme : naissance et actualité » in *Humanisme contemporain*. Paris: Les Belles Lettres
- Milcent, E. y M. Sordet (1969). *Léopold Sédar Senghor et la naissance de l'Afrique moderne*. Paris: Seghers.
- Muswaswa, B. M. « l'Humanisme de l'Universel dans l'œuvre de Senghor », en BOKIBA, André-Patient (dir. 2001), *Le Siècle Senghor*, Paris: L'Harmattan.
- Senghor, Léopold Sédar (1962). *Introduction à Négritude et Humanisme*. La Revue Française).

Traducción del francés: Celso Medina